

Shutter Island. Un caso Clínico*

Laura Kait

“Shutter Island”¹ es un libro de Dennis Lehane, que se encuadra dentro del género de la novela negra o del cine de suspenso, lo que es poco decir sobre esta historia que aborda diversos temas, desde lo estrictamente subjetivo a lo social; ya sea el tema del hombre y la guerra, ya sea la cuestión de la cura en las psicosis.

El autor es de Boston y allí ubica todas sus historias, tres de las cuales han sido llevadas al cine y son películas excelentes que espero hayáis visto:

- 2003 – *Mystic River*, dirigida por Clint Eastwood.
- 2007 - *Gone Baby Gone*, dirigida por Ben Affleck.
- 2009 - *Shutter Island*, dirigida por Martin Scorsese

Las dos primeras películas mantienen el nombre original de la novela, en cambio *Ashcliffe*, escrita en 2003 va a publicarse en castellano como *Shutter Island*, nombre de la película y seguramente ha sido una decisión editorial (RBA) para aprovechar la tirada publicitaria no solo en castellano, en la actualidad, también en inglés le han cambiado el nombre en las nuevas ediciones.

Shutter en inglés puede significar distintas cosas que tienen que ver con “cierre”. Se le llama “shutter” a una contraventana o al obturador de una cámara fotográfica, pero prefiero elegir la tercera posibilidad que es el aumentativo de “shut”, cerrado. Podríamos traducir este título como la isla cerradísima, o tal vez, la isla aislada. Allí se encuentra un centro psiquiátrico para criminales. Es decir un loquero cárcel que se llama *Ashcliffe*, recordemos que es el nombre de la novela en inglés. “Cliff” es acantilado, esos que rodean la mayor parte de la isla y que la transforman en un lugar sin salida, cerrado. Y “ash”, significa ceniza, pero también fresno -un árbol muy resistente a la humedad, al viento y a las enfermedades (dicen los botánicos). Estas palabras nos dan al menos un par de posibilidades de traducción, este nosocomio se podría llamar “El acantilado de los fresnos” o “El acantilado cenizo”, que es efectivamente el color de las inmensas paredes de piedra que transforman la isla en un sitio imposible de abandonar. Sólo tiene una vía de entrada y salida, a través de un pequeño embarcadero.

La película ha sido rodada en Peddocks Island, que forma parte de un gran parque nacional en Boston, donde se encuentra el Fuerte Andrés. Las escenas

* Presentado en la sesión clínica del Seminario UMBRAL, el 21 de Junio 2010. Pati Llimona, Barcelona.

¹ Dennis Lehane, 2010, *Shutter Island*, RBA, Barcelona.

del manicomio se filmaron en un viejo hospital psiquiátrico, hoy clausurado. Para el campo de concentración de Dachau –recuerdos y también espacio de algunas alucinaciones de nuestro personaje principal que ha estado en la segunda gran guerra- se usó un antiguo molino abandonado. Así tenemos los cuatro escenarios que forman esta serie espacial tan interesante: una isla, un loquero, un fuerte militar y un campo de exterminio nazi. Espacios que conforman distintos modos de aislamiento.

Ya tenemos el escenario. Veamos ahora los personajes. Una aclaración previa: he de decir, para aquellos que no hayan visto la película y/o leído la novela, que en esta sesión clínica se develará “quien es el asesino”, o mejor dicho, hablaremos sobre quién es el paciente sesenta y siete, lo que es muy mal plan para una historia de suspense, así que espero que ya conozcan la historia, lo que nos hará más interesante esta reflexión y el posterior coloquio. Aquí se tratará de una lectura al revés², no saldremos de la investigación policial que inicia la historia, sino que partiremos de cierta cronología de nuestro loco, que en la historia policial aparece como el más cuerdo. También he de aclarar que luego de ver la película he leído la novela, sobre la que me apoyaré principalmente.

El libro comienza con un monólogo que el **Dr. Sheehan** está escribiendo en 1993. Nos cuenta, ya retirado y anciano, que antes de morir quiere dejar constancia del caso clínico que más lo ha marcado. Se trata de unos hechos ocurridos en 1954 en el Hospital Ashcliffe. Así sabemos que el autor escribe desde la voz de un psiquiatra. Esto es inexistente en la película, que comienza introduciéndonos de lleno en el delirio de un paciente muy grave. Lo que vamos a vivir como verdad, es lo verdadero de esta construcción delirante dentro de la cual vive el señor **Laeddis**, paciente esquizoparanoide extremadamente grave. Nos metemos tan de lleno en su delirio que cuando comenzamos a comprender que se trata de un delirio lo que hemos vivido como verdad, cuesta creerlo. Algunos espectadores salen del cine dudando aún de lo que han debido reconocer.

¿Qué sabemos del Sr. Ladeéis, según el libro?

Nació en Boston en 1920, en el momento de comenzar nuestra historia tiene 34 años. Su madre ha muerto cuando él tenía dieciséis. Su padre, era un enamorado del mar, donde tenía la fortuna de trabajar en su barco pesquero. Cuando el paciente tenía once años su padre pierde el barco –en el mar- y, sumido en un enorme dolor debe comenzar a trabajar para otros. Cuando el paciente tiene dieciocho años su padre muere ahogado en un temporal en alta mar. El paciente no recuerda mucho de este padre, fundamentalmente ausente, pero lo que recuerda lo haremos constar. Y sabemos que recuerda, porque no hemos de olvidar que es su psiquiatra quien escribe esta historia.

² G. Pommier presentó -en las Jornadas de La Fundación Europea para el psicoanálisis. Dubrovnik, mayo 2010- una lectura de esta película (que parece habernos impactado para pensar distintas cuestiones de nuestra clínica) para mostrar esta lectura al revés, trabajo del psicoanalista para develar la Otra Escena.

Lo *“había llevado a las islas cuando todavía era un niño, demasiado pequeño para ser útil en un bote. Sólo había podido desenmarañar los sedales y quitar los anzuelos. Se había cortado muchas veces...”* hasta sangrar.

Es desde el bote de su padre que avista por primera vez la isla Shutter, su padre le dice cómo se llama y el niño pregunta por qué. El padre responde: *“Tu y tus preguntas. Siempre haciendo preguntas”* El niño insiste y el padre dice que no lo sabe y que ese nombre se lo habrán puesto los piratas. Respuesta que encandila al pequeño, que imagina a los hombres con el parche en el ojo y relucientes espadas escondiendo tesoros en Shutter Island. Inmediatamente después de lo cual Lehane escribe: *“Luego vomitó varias veces virulentamente, negros hilillos que cayeron del bote de su padre al mar”*. El padre lo consuela diciendo que esto pasa porque es la primera vez en la barca. Pero el niño sabe que no es por el bote que se mece que está vomitando:

“Era toda esa agua. Rodeándonos por todas partes como si fuera lo único que quedara en el mundo... Hasta ese momento no se había percatado de que estaban solos.”

Durante el funeral de su padre, el joven hijo recuerda esta escena de su bautismo de mar, que había concluido con estas palabras de su padre:

“Así es el mar... Algunos hombres van a él, a otros se los lleva. Y miró al hijo de tal manera que este supo en que clase de hombre acabaría convirtiéndose.

La opción no deja resquicios, o vas al mar o el mar te mata. El hijo, ante esta apuesta del padre reconoce que nunca será un hombre que irá al mar, es más lo detestará, pero resulta que su padre, paradójicamente, ha quedado en la misma serie, “asesinado” por el mar. Lo que se había presentado al niño como una disyunción, al adolescente le aparece como una conjunción, un “y” que posiblemente nunca se había inscripto. No sabemos nada más acerca de la no inscripción de la castración en nuestro personaje. Sabemos de la ausencia de ese “y”, una que conjuga que la vida y la muerte hacen parte de la historia subjetiva. Sin la muerte que lo simbólico impone no hay vida posible. El sujeto queda atrapado en un “matar o morir”. Y nuestro personaje lo llevará al acto, enrolándose en la vida militar.

La película no tiene este material acerca de los datos familiares del sujeto, sino que comienza doblemente en el agua. Dos inspectores de policía se acercan a la isla Shutter en un barco, mientras uno de ellos vomita al agua, con la cabeza metida dentro de un inodoro mientras el cielo amenaza temporal. Son **Teddy Daniels** y Chuck Aule. Vienen a investigar la desaparición de **Rachel Solando**, una asesina psicótica. Desaparecida. Desaparición prácticamente imposible, dentro de nuestra isla aislada.

¿Qué más sabemos de Andrew Laeddis?

Entró al ejército y llegó a sargento durante la segunda guerra mundial, en la que participó liberando el campo de Dachau, donde participó de un asesinato masivo de todos los soldados alemanes que allí estaban, en lugar de tomarlos prisioneros, que es lo que él habría de haber ordenado. Las imágenes del

horror allí encontrado, por los prisioneros muertos en vida, más el horror producido por los fusilamientos que no impide, son para él una invasión fantasmática permanente que nunca lo abandonan. A la que se suma la imagen alucinatoria (sabremos después) de una madre y su hija muertas en un abrazo, entre la pila de cadáveres producidos por los nazis.

Al regresar de la guerra se enamora y se casa con **Dolores Chanal**, con quien tendrán tres hijos, dos niños y una pequeña. También desarrolla una adicción al alcohol que va creando situaciones cada vez más dolorosas en la pareja, hasta la tragedia que será el desencadenante de la psicosis. El sujeto había mantenido hasta este momento una vida ligada por este “matar o morir” que ha realizado en primer término con la actividad militar y luego haciéndose policía. ¿Posible frágil suplencia? ¿Posible cuarto nudo? Los militares y los policías van armados y pueden hacer uso de ese objeto, pueden matar. Se elige uno de estos dos oficios sabiéndolo.

Aquí comienza otra parte de esta densa historia que nos pondrá ante la presencia del acto de una Medea contemporánea. Es una de las cuestiones interesantísimas de este autor, la facilidad con que nos lleva a tocar los más diversos temas con una profundidad y verosimilitud admirables.

Otro de los psiquiatras de Ashcliffe, el Dr. Cawley –director del hospital- será el personaje que cuente la historia de Dolores, la mujer de Andrew. Dice, y lo dice sin rodeos, que era loca, y sumida en una profunda depresión. Se describen varias escenas de ella con contenidos delirantes pero aquí citaremos sólo dos sucesos. En primer lugar prendió fuego a la casa donde vivían, *en un intento por liberarse de sus fantasmas*. Como posible salida terapéutica Andrew la lleva a vivir fuera de la ciudad, a una casa en el campo, en contacto con la naturaleza, junto a un bellissimo lago, para tener una vida supuestamente sana (por lo que luego sucederá, parece pertinente ser cauto con este tipo de mitos sobre la vida sana). Andrew, cada vez bebe más y cada vez está más lejos. Ausencia que se acentúa porque la casa queda en las afueras y su trabajo lo requiere en la ciudad o en otras ciudades a donde viaja para resolver sus casos policíacos, es inspector. Dolores se va sintiendo más y más abandonada. En uno de esos regresos a casa, nuestro futuro paciente, encontrará a su mujer sentada en el bellissimo jardín en pleno brote y a los tres niños flotando, cadáveres, en el lago.

Una pequeña digresión sobre algo curioso que me pasó con este texto. Leía el libro, siempre con un bolígrafo a mano para subrayar, anotar, comentar, trozo a trozo, sabiendo ya que iba a escribir sobre Andrew Laeddis. Ahora, cuando estoy escribiendo esta presentación vuelvo al libro y descubro que en las últimas 24 páginas, no hay nada más que el texto de la novela. Ningún subrayado. Ninguna anotación al margen. Así, quedó grabado mi espanto paralizante, el que no me permitió subrayar y mucho menos escribir. Esto, me obligó a releer -esta vez sí con lápiz activo- este relato del Dr. Cawley sobre Dolores que cuesta tanto más escuchar cuanto sabemos que es justo esto lo que es imposible de simbolizar para Laeddis. Y mientras Cawley insiste e insiste con el relato en el vano intento de que el paciente pueda recordar para

salirse del personaje del delirio y recobrar su realidad, escena que se juega en el faro de la isla, Andrew sólo va a recordar dos escenas.

Una vez, su hija pequeña, Rachel, de cuatro añitos, le preguntó por qué su madre la miraba de esta manera. *¿Qué manera? Como si yo la pusiera triste.* El rostro de su pequeña niña vuelve una y otra vez por vía de distintas alucinaciones y son parte de su tortura permanente, en la película esta es la niña que aparece muerta en el campo nazi.

La segunda escena es con su hijo mayor, que le pide quedarse a vivir en el parque. Ante la pregunta *¿por qué? ¿Qué tiene de malo el sitio en que vivimos?* La respuesta es: *Demasiada agua....* Recordemos que viven junto a un lago. En este momento Andrew añora a su madre. Piensa que si estuviese viva podría *enseñarles a sus nietos que tenían que ser fuertes...* Es interesante esta reflexión, porque en lugar de recordar la angustia que su padre le hizo sentir en el agua, lo que recuerda es la fortaleza que su madre intentó transmitirle y que quedó sin efecto por la ausencia de padre. Lo que el autor dice de esta manera:

Era evidente que esas lecciones debía darlas un hombre, pero era la mujer la que las inculcaba de forma permanente.

Durante esta escena con el hijo, Andrew no deja de beber y beber y concluye:

-Demasiada agua. ¿Algún problema más?

-No, señor.

Así padre e hijo, vuelven a estar vinculados por lo líquido, pero esta vez por identificación al mismo rechazo. Del lado de estos hombres, abuelo, padre, hijo, el agua. Mientras, del lado de Dolores tenemos el fuego. Recordaremos, pues, que el vínculo de Medea con el fuego, es igualmente mítico que intenso. En primer lugar ayudará a Jasón para que pueda hacerse con el Vello de Oro, protegido por el fuego y el dragón. Medea, profundamente enamorada de Jasón, lo ayudará con sus poderes mágicos a robar el Vello a su propio padre, dándole un ungüento que lo protege del fuego y adormeciendo a la bestia con sus conjuros. Mucho más tarde, cuando el amado la traiciona y está por casarse con Glauce, hija del rey Creonte, le envía de regalo un vestido de novia impregnado en veneno que la abrasará a ella y a su padre al querer socorrerla. Inmediatamente corona su venganza asesinando a los dos hijos que había tenido con Jasón.

Por primera vez me he preguntado qué pasó después. Qué hacen los dioses con esta mujer que asesina a sus hijos para castigar al padre que la abandona a ella como hombre. Es muy interesante descubrir que Medea se salva y continúa sus devenires brujeriles durante largos años. Posiblemente, los dioses hayan supuesto que no hay peor castigo que continuar la vida sabedora de su acto. En cambio, Jasón es castigado por su traición y muere de una forma curiosa. Mientras llora, en el puerto, la muerte de sus hijos, se le derrumba encima, la nave Argos, la de los argonautas, la que él comandó hacia la búsqueda del Vello.

Nuestra Medea, aquí llamada Dolores (nombre que ahora se significa) no desea seguir con vida y en el mismo jardín, junto al lago donde no hace mucho rato ha ahogado a sus tres hijos, le pide a Andrew que la mate con el arma que siempre lleva consigo. Le pide que la libere y él lo hace, perdiendo para siempre eso que algunos llaman "la razón". En el mismo acto mueren ambos, ella para la vida, él para el saber.

Es por esta vía que es recluido en Ashcliffe. Asesino y psicótico. Construye un delirio donde él continúa siendo un importante inspector de policía, que va a develar cómo y quienes en el manicomio están haciendo pruebas con medicamentos para someter y controlar a las personas, igual que lo hacían los nazis. Si alguien descubre lo que los médicos traman contra los enfermos y se opone a estas pruebas, desaparecerá. Así todos los trabajadores y médicos del hospital son, en el delirio paranoico de nuestro paciente, cómplices del maltrato ejercido sobre los internos con quienes se experimenta. Hay un diálogo muy sugerente al respecto, donde Andrew, en su personaje de inspector de policía pregunta a su compañero:

-Solo los humanos padecen esquizofrenia. Ni las ratas, ni los conejos, ni las vacas pueden tener esta enfermedad. Por lo tanto ¿de qué otra forma puede experimentarse con los posible remedios?

-Con humanos.

Por eso nos identificamos de entrada en la película con este inspector de policía que viene a un psiquiátrico represor, maltratador de enfermos, donde se ejecutan lobotomías, etc. etc. Sin suponer que estamos dentro de la construcción esquizo paranoide.

El inspector al que da vida en su delirio se llama **Edward Daniels**. Y si alguien hace alusión a Andrew Laeddis, el brote de violencia está garantizado. Se transforma así en el paciente más agresivo y peligroso de la institución, donde todos han de llamarlo Teddy, sobrenombre de Edward, porque si por error, alguien hace referencia a Andrew, acabará en la enfermería, malherido.

Llegamos así al tercer y último eje temático. La institución psiquiátrica. Ashcliffe está dirigido por el Dr. Cawley, un defensor de las técnicas de psicoterapia en contra de la violencia ejercida desde la medicina, cuyo mayor exponente en la época era la lobotomía. Este médico, junto al entonces joven psiquiatra que nos cuenta la historia, el Dr. Sheehan, han incluido técnicas de laborterapia, vemos a los pacientes trabajando el jardín, grupos psicoterapéuticos donde participan los empleados del hospital y lo escuchamos sostener una importante oposición con su superior, el Dr. Naehring, -interpretado en la película por el bergmaniano Max Von Sidow- intermediario de la Junta de Inspectores, que exige una lobotomía para Andrew Laeddis.

Cawley y Sheman, idean una especie de psicodrama que durará cuatro días, en el cual (y esto es literatura) todo el hospital, pacientes, empleados, cuidadores, médicos, participarán de la realización del delirio de Andrew. Y esta es la historia. Andrew llega (de no sabe donde) en un barco, como el inspector Daniels, acompañado de un nuevo colaborador, el Inspector Aule,

que no es otro que el Dr. Sheeham. Vienen a investigar la desaparición de una interna. El objetivo de los médicos es que a través de frustrarse en la búsqueda de la desaparecida paciente sesenta y siete, pueda reconocer que se trata de él mismo. Hemos de hacer notar que la que falta en su delirio es una mujer, cuando el que falta es él mismo, lo que marca una doble posición a la vez ausente de si mismo y feminizada.

No es posible aquí, relatar esos cuatro días de investigación. Lo resumimos brevemente. Los médicos investigan dentro de la subjetividad del paciente para intentar provocarle un reconocimiento, imposible para él. Mientras que Teddy Daniels simula buscar a Rachel Solando, la paciente 67, su objetivo oculto es encontrar a Andrew Laeddis, loco pirómano, encerrado en Ashcliffe desde hace años por haber incendiado la casa donde vivían, matando quemada a su mujer Dolores, con quien jamás habían tenido hijos.

Lo último que intenta el Dr. Cawley es mostrarle que los nombres son anagramas:

Edward Daniels Andrew Laeddis

Rachel Solando Dolores Chanal

Laeddis había sido un experto descifrador de códigos, durante su experiencia militar y este es un eje de su investigación y también el medio que ha utilizado para solapar los personajes de la realidad con los de su delirio. El psiquiatra cuidadoso y dedicado, se lo explica y hace todos los esfuerzos posibles para que se reconozca esta realidad.

Imposible. Andrew no puede saber. Estará para siempre viviendo en el mundo que la paranoia le impone.

A la vez, aparece otro imposible de saber. Esta vez para la medicina, que tampoco se entera. Lo que le hace afirmar al Dr. Cawley, en ese 1954 de la historia:

Ahora mismo el poder está en manos de los cirujanos, pero eso va a cambiar rápidamente. Los farmacéuticos ocuparán su lugar y, aunque pueda parecérselo, no será menos cruel.

Parece un tema por demás actual, está próximo a salir el DSM V, para mejor medicar, mejor dominar y generar el consumo que el mercado exige hasta intoxicar a los pacientes.

Para terminar, apoyando la previsión del *Dr. Cawley*, podemos citar un dato de lo más alarmante. En plena crisis globalizada, el año pasado, 2009, una de las pocas industrias que aumentó hasta el 11% la contratación de personal, ha sido la industria farmacéutica. Y esto no es literatura.

Barcelona, Mayo 2010